



Ziglobitha,
Revue des Arts, Linguistique,
Littérature & Civilisations

Université Peleforo Gon Coulibaly - Korhogo

***MISIÓN AL PUEBLO DESIERTO* de Antonio Buero Vallejo: un reportaje sobre la guerra civil española de 1936-1939**

Mamadou MANE

Université Gaston Berger de Saint- Louis- Sénégal

manemamadou846@yahoo.fr

Resumen: La Guerra Civil de 1936 es uno de los hechos dramáticos sufridos por España en el siglo XX. En su transcurso, existen varias facetas entre ellas, las intervenciones extranjeras a favor de las fuerzas republicanas y nacionales. Dichas intervenciones agudizaron los desastres que, más allá de las bajas humanas, eran visibles por las destrucciones de bienes materiales. A través de la sociocrítica, se trata de mostrar la presencia de dicha guerra en la trama dramática de *Misión al pueblo desierto* de Antonio Buero Vallejo.

Palabras clave: bajas humanas, desastres, fuerzas, intervenciones

***MISIÓN AL PUEBLO DESIERTO* BY ANTONIO BUERO VALLEJO: UN REPORT ABOUTH THE SPANISH CIVIL WAR OF 1936-1939**

Abstrat: The 1936 Civil War is one the worst events Spain faced in the twenty century. During the war, there were many problems such as foreign interventions supporting the republican and the nationalist forces. These interventions had increased the disasters which caused both human and material losses. Thanks to sociocriticism, this war is show in dramatic work entitled *Mision al pueblo desierto* by Antonio Buero Vallejo.

Keywords: both human, disasters, forces, interventions

Introducción

El siglo XX correspondió a un trastorno profundo en el panorama histórico de España. Fue marcado por el estallido de la Guerra Civil. Ese conflicto pasó a tomar dimensiones plurales con la participación de beligerantes extranjeros al lado de ambos bandos republicano y nacional. Nada de todo esto escapa de la visión del mundo literario que orienta su vocación hacia la recreación realista del pasado. Si podemos citar a Camilo José Cela con su *Colmena* como uno de los autores novelistas cuyas tramas dramáticas retratan las circunstancias de la Guerra Civil y de la posguerra, en el teatro destacamos a Antonio Buero Vallejo. Este último, por su parte, constituye una figura inminente de un teatro social, simbolista y realista caracterizado por la radiografía de las peripecias de una época y de un conflicto que él mismo ha vivido. A partir de 1949, empezó la cristalización de su genio literario con la publicación de *Historia de una escalera*, seguida de muchas otras obras, una tras otra a lo largo de su vida. La vocación artista en estas piezas dramáticas consiste en hacer del arte dramático una voz testimonial sobre el panorama de la vida española de la posguerra a partir de los trámites de los personajes. En 1999, publicó su última obra teatral, *Misión al pueblo desierto*. A diferencia de muchas otras piezas teatrales, en esta trama dramática, Buero Vallejo expone la cuestión de la fratricida contienda española desde su estallido hasta las peripecias que marcaron su desarrollo. El argumento gira en torno a personajes encargados de rescatar un cuadro artístico, el Greco en un pueblo abandonado en plena Guerra Civil por sus habitantes que huyeron de los bombardeos mortíferos por parte de los rebeldes. El carácter histórico de la trama justifica la elección de nuestro tema de investigación. A manera de problemática, podemos hacer estas preguntas: ¿Cuáles son las facetas de la Guerra Civil aparentes en la trama dramática? ¿Cómo vienen representadas?

Planteada así, la problemática destaca en una hipótesis según la cual *Misión al pueblo desierto* ofrece, bajo una forma de ponencia, una lectura testimonial sobre las circunstancias del desarrollo de la Guerra Civil.

Asimismo, a partir de la sociocrítica, en vaivenes entre el pasado histórico y el análisis de la trama dramática, queremos mostrar la manera cómo Buero Vallejo inserta con verisimilitud el panorama del proceso de la Guerra Civil en su pieza teatral. Para llevar cabo nuestro trabajo, tenemos una primera parte que se centrará en torno a las intervenciones en el conflicto. Como segunda parte, llevaremos una reflexión sobre los desastres acarreados por dicha Guerra Civil.

1. En torno a las intervenciones militares

Buero Vallejo, combatiente participante en la Guerra Civil, orienta su vocación artística hacia la reconstitución del pasado. Este siempre aparece

insertado en las venas de la estructura narrativa del autor quien, a partir de las vidas y de los milagros de los personajes, hace un buceo en la realidad. En este conflicto, es decir la Guerra Civil, existen varias etapas que ocurrieron desde el principio hasta el final. Una que queremos analizar a partir de la trama dramática de *Misión al pueblo desierto* es relativa a las intervenciones en este conflicto estallido a raíz de la proclamación de la Segunda República. En cuanto estalló el conflicto, muchos españoles militares como civiles pensaron cada uno en una posición que adoptar según su visión y sus convicciones. En esta dinámica, los socios de los sindicatos eran los primeros en constituirse en milicianos. Aunque ciertos se alistaron al lado de las fuerzas republicanas, muchos tuvieron compromiso para apoyar a las tropas franquistas. La explicación al apoyo a los rebeldes fue la actitud del gobierno establecido tras la huida del monarca. Era un gobierno autoritario, violento y represivo que pensaba que así llegaría a restablecer el orden y la gobernación extinguidos con la dimisión del régimen monárquico. Era un error, pues a un pueblo gobernado se le convence con las palabras seguidas de acciones concretas, pero no con la obligación impuesta que siempre suscita descontentos, desobediencia, resistencia hasta sublevación. En España, comprendemos por la trama dramática de *Misión al pueblo desierto* que la Guerra Civil quizás no hubiera existido sin la actitud de la Segunda República que casi impuso la rebelión a ciertos militares y civiles: «Los libros nos enseñan muchas cosas, pero no todo. Hay que seguir reflexionando... antes de decidir si un pueblo alzado y los que le explotaban requieren tarea revolucionaria, por ejemplo, toda guerra es forzosa... por ejemplo» (Bueno Vallejo, 1999, p.69). Cabe subrayar que esa guerra ya no era una mera contienda española sino un conflicto con dimensiones mundiales. A medida que transcurría, en ella iban participando muchos países como si el futuro de la humanidad se jugara en España y en ese conflicto. Dichas intervenciones extranjeras vigorizaron más el carácter cruel y destructor de esa fratricida contienda. Las explicaciones a estos apoyos extranjeros aparecen en estas afirmaciones:

La guerra ya no era un asunto interno español. Se internalizó y con ello ganó en brutalidad y destrucción. Porque el territorio español se convirtió en campo de pruebas del nuevo armamento que estaba desarrollándose en esos años de rearme, previos a una gran guerra que se anunciaba la Segunda Guerra Mundial.

(Casanova, 2007, p.273)

Por razones políticas o por visiones del futuro, varias naciones intervinieron apoyando cada una a su bando preferido. En Europa, los regímenes fascistas entre ellos Alemania, Italia y Portugal decidieron apoyar a los nacionales. Era un apoyo de forma militar y logística. Desde el punto de vista militar, fue un importante recurso humano recibido por las fuerzas nacionales.

Haciendo el balance de los militares extranjeros al lado del bando franquista, Arostegui (1997, p.42) dice: « Las ayudas en hombres al bando sublevado se materializaron en la Legión Condor alemana (unos 6000 hombres) y el Corpo di Truppe Volunterie italiano (un máximo de 4000), más un contingente de combatientes portugueses denominados Viriatos». Las operaciones llevadas por estos países extranjeros permitieron la transferencia de combatientes desde los territorios españoles en Marruecos hacia el centro de España. Los compromisos de estos países al lado de las tropas nacionales eran motivados por la voluntad de limitar las relaciones de la Unión Soviética con más países de Europa, pues limitar la influencia de la expansión soviética en Europa. Desde esta perspectiva, la participación de Hitler y de Mussolini era de orden político y estratégico:

A su fundado y ampliamente documentado juicio, ambos estimaron que el rápido envío a Marruecos de una ayuda aérea militar limitada y encubierta podría dar victoria a Franco y alterar a bajo coste y riesgo el equilibrio estratégico europeo-occidental, en la medida en que un régimen democrático y pro- francés (como era la República y todavía si se convertía en satélite revolucionario pro- soviético) sería sustituido por otro afín al Tercer Reich y a la Italia fascista o, como mínimo, por otro régimen estrictamente neutral, favoreciendo así la visibilidad de los respectivos planes expansionistas en Europa central y en el Mediterráneo.

(Mordiellos, 2003, p.11)

Comprendemos, por estas afirmaciones, que aun en territorio español, cada país extranjero luchaba por sí mismo, por sus intereses, por su propia hegemonía y por su expansión en un conflicto entre dos bandos de una misma nación. Para Alemania, los motivos de la participación eran más profundos. Mas allá de un mero conflicto y más allá de la voluntad de limitar la expansión soviética, esa contienda era un terreno para prepararse a una guerra más amplia: la Segunda Guerra Mundial. En esta visión futura, para el triunfo de Alemania, Hitler ya sabía que tenía que rellenar el terreno aniquilando las posibles resistencias capaces de obstaculizar la realización del sueño alemán. Para ello, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética debían ser neutralizadas estratégicamente a partir de un régimen español dirigido por militares anticomunistas:

En la inevitable guerra europea que iba a estallar en los próximos años, en la que Francia sería uno de los enemigos a batir por Alemania, sería mejor contar en España con un gobierno favorable encabezado por militares anticomunistas que por un republicano que reforzaría sus vínculos con Francia (y con su aliada Gran Bretaña) y con la Unión Soviética el enemigo estratégico e ideológico de la Alemania nazi para realizar un proyecto expansionista en el este de Europa.

(Casanova, 2007, p.268)

Los motivos son casi idénticos entre Alemania e Italia en su participación en el conflicto al lado de los sublevados. En el caso de Italia, también hay que buscar las razones del compromiso en la visión de la política exterior de Mussolini. Anhelaba implantar un imperio en el Mediterráneo; con lo que necesitaba reforzarse en Europa con un aliado para debilitar militarmente a Francia y Gran Bretaña. Para entender más explícitamente los objetivos de Mussolini en esa guerra, cabe repasar sus prioridades cabidas en estas afirmaciones:

Los intereses de Alemania e Italia en el problema español coinciden en la medida de que ambos países pretenden evitar una victoria del bolchevismo en España o Cataluña. Sin embargo, mientras que Alemania no persigue ningún objetivo diplomático inmediato en España al margen de este, los esfuerzos de Roma se dirigen sin ninguna duda a lograr que España se acomode a su política mediterránea o, al menos, a evitar la cooperación política entre España y el bloque de Francia e Inglaterra. Los medios utilizados para este fin son: apoyo inmediato a Franco; asentamiento en las Islas Baleares que previsiblemente no será retirado voluntariamente a menos que se instala en España un gobierno central favorable a Italia; compromiso político de Franco con Italia y estrecho vínculo entre fascismo y el nuevo sistema político establecido en España.

(Preston, 1999, p.25)

No podemos dejar de recordar estas peripecias históricas que marcaron el clima bélico de la España de 1936-1939. Esta vuelta al pasado nos permite repasar los archivos históricos para mejor entender la manera cómo Buero Vallejo retrata artísticamente el desarrollo de una guerra que duró tres años. Y al analizar la trama dramática a partir de la realidad histórica, nos percatamos de que esta pieza teatral es un debate del cual surge una problemática remota, pero de mucha actualidad, la relativa a la Guerra Civil de 1936-1939: «y hoy nos hemos decidido a abordar un problema complejo inherente a cierto suceso acaecido en nuestra lejana guerra civil.» (Buero Vallejo, 1999, p.8). Dicho problema o mejor decir la problemática se presenta bajo la forma de una ponencia con una temática principal que recuerda el pasado y orienta con eso mismo la reflexión humana hacia el descubrimiento de la memoria de la Guerra Civil:

Se suscita en un moderno Círculo de Estudios la memoria de la guerra civil española: evocaciones de calles del Madrid sitiado, de la Junta de Protección y Salvamiento del Tesoro Artístico, de cierta zona de algún impreciso frente y, más tarde, de un blasonado portal de inmediaciones cuyas la llamada Puebla del Zarzal.

(Buero Vallejo, 1999, p.7)

En este compromiso artístico de actualizar la historia en la trama dramática, Buero Vallejo, como en muchas otras piezas teatrales, se calla en muchos casos concediendo la voz testimonial a los personajes. Estos

protagonistas, en su debate a partir de una ponencia narrativa, presentan al lector espectador un panorama relativo a las cuestiones de la fratricida contienda:

VOCAL - Gracias, señor presidente. Señoras y señores: con todo respeto a la memoria de la distinguida autora de este relato (*sonríe y señala.*) y a su ilustre descendiente, entiendo que lo que en él se nos cuenta no debería discutirse ya en nuestras sesiones. (*Ante algunos gestos que advierte entre los asistentes.*) ¡Me explicaré! La situación que en él se describe pertenece a un repertorio de cuestiones de nuestra guerra civil que carecen ya para nosotros de vigencia. ¿No sería preferible traer a discusión alguna ora de las ponencias depositadas en secretaría acerca de urgentes problemas de hoy que allí esperan su turno? ¿No es así, señorita?

SECRETARIA - (*Con maliciosa sonrisa.*) Lo esperan, en efecto. Y dos de ellas, casualmente, escritas por usted mismo. (*A la sala, donde acaso se hayan oído risueños rumores.*) La Directiva estimó, no obstante, que ciertos aspectos de nuestra guerra, aunque ahora esté de moda decir lo contrario, distan de haber perdido actualidad.

(Buero Vallejo, 1999, p.9)

Uno de los aspectos de esta guerra es relativo a las intervenciones extranjeras que el autor inserta en los renglones de la trama dramática. En eso, que se nos permita llevar una reflexión más profunda sobre la recreación en torno a estas intervenciones extranjeras al lado de los bandos enfrentados. Si bien observamos el funcionamiento de la pieza teatral de cabo a rabo, nos da la impresión de que la cuestión de la Guerra Civil es un relato implícito, pues presenta elipsis que imponen al lector una retrospección hacia la realidad histórica para entender el meollo del discurso narrativo. En esta perspectiva, cabe echar un vistazo sobre el pasado para analizar el apoyo beneficiado por el bando republicano. Como ocurrió en el bando de los nacionales, el bando republicano tuvo también apoyo exterior a lo largo de ese conflicto. Recordemos las Brigadas Internacionales que se alistaron al lado de las tropas republicanas para enfrentarse con las fuerzas franquistas. Los milicianos que apoyaron a las tropas republicanas vinieron casi de todos los países donde la dictadura o una forma de autoritarismo era inherente. Pero cabe recordar que antes de la organización de la formación de estas Brigadas Internacionales, ya existían combatientes de distintas nacionalidades que, al lado de las fuerzas republicanas, participaron en la contienda contra los nacionales. Porque, al estallar el conflicto, el 18 de julio de 1936, muchos de esos milicianos ya se encontraban en España viniendo de países con gobiernos pseudofascistas que les obligaron a desterrar. Evidentemente, la principal razón que motivó a muchos milicianos de las Brigadas Internacionales fue el deseo de instaurar, a partir de la fratricida contienda española, un modelo de democracia y de libertad. Esta nueva visión gubernamental podría frenar la influencia expansionista del sistema autoritario que ya estaba tomando proporciones importantes en países como Italia y Alemania:

La inmensa mayoría de sus integrantes, si fueran verdaderamente Voluntarios de la libertad (como decía la propaganda republicana) llegados desde países con gobiernos fascistas o autoritarios, como Alemania, Italia o Polonia, pero también de países democráticos como Francia (que aportó el mayor número de brigadistas, unos 10000), Reino Unido o Estados Unidos (con el famoso batallón Abraham Lincoln que llegó a finales de 1936 y cuya entrada en combate se produjo en la batalla de Jarama en febrero de 1937). Así pues, las Brigadas Internacionales no eran del Ejército de la Comintern, un instrumento de la política de Stalin, como aseguraba la propaganda del bando sublevado.

(González de Miguel, 2009, p.15)

En la recreación testimonial sobre la intervención de las Brigadas Internacionales, Buero Vallejo enfoca un elemento o un aspecto como una pista que lleva a la totalidad de la verdad histórica. Asimismo, la cuestión de las Brigadas Internacionales aparece representada de manera implícita a través del diálogo entre los personajes:

SANDRO - No creo que entren. La resistencia parece consolidada.

BERTO - (*Dudoso.*) Ojalá. (Da unos pasos.) Bien. ¿Qué opinas de la famosa cartita?

SANDRO - No me parece fácil lo que propone.

BERTO - ¿Por qué habrá tardado tanto ese tipo en avisarnos?

SANDRO - ¿Y por qué los de la Brigada no nos mandaron el cuadro antes de abandonar el pueblo? El Ejército ha procedido otras veces a esos rescates.

BERTO - Puede que ni supieran quién era el Greco. Estos jefes improvisados son a veces catetos.

(Buero Vallejo, 1999, p.15)

Aquí una vez más, notamos que solo aparecen las palabras “Brigada” y “jefes improvisados” como pistas reveladoras. Constituyen una trayectoria que guía al lector hacia la realidad del pasado histórico, es decir la formación de las unidades militares extranjeras al servicio del Ejército republicano.

En eso, el caso de la participación francesa se apercibe también en la narración testimonial. Aunque al principio Francia había optado una posición de la “No Intervención”, muchos voluntarios militares terminaron alistándose para defender la causa republicana. Porque, a partir de 1936, en París, se organizaba secretamente la iniciativa de una intervención a favor de la República Española. El Partido Comunista Francés que compartía la misma ideología política con la Unión Soviética y el régimen español de aquel entonces procedía a reclutamientos. Esas operaciones se efectuaban metódicamente organizadas con «salidas regulares desde distintos puntos, primas de alistamiento y oferta de pensiones para las familias en caso de fallecimiento. El pasaje a la frontera se hacía clandestinamente, pero sin excesivas dificultades.» (Richardson, 1982, p.14)

Desde otra perspectiva, este Partido Comunista Francés influyó mucho las decisiones de la Unión Soviética para que enviara sus suministros militares a España y que la «Internacional organizara una unidad de voluntarios extranjeros

bajo su control.» (Richardson, 1982, p.14). Al analizar el proceso de la organización de las unidades de voluntarios militares en ese conflicto español, nos percatamos de que el pacto de la “No Intervención” firmado por Francia no pudo convencer la conciencia de muchos franceses a mantenerse pasivos o neutros frente a un conflicto, aunque fuera de Francia entre dos bandos de una misma nación. Lo que realmente pasó, es que la “No Intervención” era una decisión política del Estado francés, que no tenía nada que ver con la visión y el compromiso individuales de muchas personas que alargaron las filas de los milicianos extranjeros al lado de las tropas conservadoras. Desde el estallido de esa fratricida contienda, los planes del comunismo francés fueron importantes y muy determinantes en las futuras circunstancias de esa guerra, sobre todo en lo referente a la organización de las Brigadas Internacionales y su alistamiento en el conflicto a favor de los republicanos. Según Serrano (1987, p.47), «hay indicios de que los franceses jugaron un papel importante en la decisión del komintern de organizar las Brigadas Internacionales.»

Dicha participación francesa no escapa de la visión artística de Buero Vallejo en su labor de recreación testimonial realizada en la trama dramática. Si no la encontramos referida en los diálogos entre los protagonistas, por lo menos dicha intervención francesa está plasmada en este único romance de la pieza teatral:

Puente de los franceses,
Puente de los franceses,
Puente de los franceses,
Mamita mía,
Nadie te pasa, nadie te pasa,
Porque los milicianos,
Porque los milicianos
Porque los milicianos,
Mamita mía,
Qué bien te guardan, que bien guardan...

(Buero Vallejo, 1999, p.14)

No creemos que sea una mera casualidad la evocación de toponimia referente a Francia en esta trama dramática. De verdad, existía ese puente de los franceses implantado en la entrada de Madrid la capital española. Pero como aparece en el romance, más encima, detrás del refrán “puente de los franceses”, está insertada la presencia militar francesa en el conflicto y también en la trama dramática. Cabe recordar que, durante el asalto de Madrid por las tropas rebeldes, en ese puente de los franceses estaban posicionados milicianos republicanos que defendían la patria y la conservación de Madrid la capital española en las manos del régimen republicano. Allí, para alentarse frente a los

franquistas, estaban cantando una canción con la que Buero Vallejo reanuda en el romance de su pieza teatral. Entre los muchos soldados, estarían los voluntarios del Partido Comunista Francés alistados clandestinamente a favor de la República española. Además, desde el punto de vista de armamento, no se puede negar la presencia francesa a lo largo del conflicto español. Muchos materiales, aunque a veces de poca importancia, procedían de Francia para reforzar la capacidad militar del gobierno republicano. A este propósito, existe un balance en estos términos:

El gobierno republicano compró en Francia entre 222 y 270 aviones, pero solo 60 de ellos eran modernos - y todos fueron entregados desarmados, sin medios para instalar las armas y sin piezas de recambio, pilotos entrenados ni artilleros. Los otros eran aviones militares obsoletos - fabricados a principios de los años 1920 - aviones de instrucción y aviones civiles sin ninguna utilidad militar.

(Howson, 2001, p.396)

Las intervenciones extranjeras a favor del bando republicano eran también intensas. Mas allá de Europa, el desarrollo de esa guerra se jugaba también desde América Latina. Un apoyo cuantioso de México era visible, y de distintas formas. Porque fuera del envío de soldados, municiones y aviones de guerra, México se destacaba por su amabilidad acerca de los republicanos que huían la guerra:

México apoyó la causa republicana de forma militar, diplomática y moral; proveyendo a las fuerzas leales de 20000 rifles, municiones (se habla de un aproximado de 28 millones de cartuchos), 8 baterías, algunos aviones y comida, así como creando asilos para cerca de 25000 españoles republicanos, dando protección, techo, alimentación y comida a miles de intelectuales, familias y niños que llegaron al puerto de Veracruz.

(Chomsky, 2007, p.71)

En cuanto a la Unión Soviética, su intervención fue suscitada por las reacciones de la Alemania nazi y la Italia fascista que estaban ayudando al bando sublevado. Cabe recordar que, al principio, Stalin no había dado su beneplácito a la petición de ayuda soviética formulada por el gobierno de José Giral a través del embajador soviético en París. Los motivos eran que, desde luego, Stalin quería mantener buenas relaciones con Gran Bretaña y Francia que optaron la "No Intervención". Con ambos países, Stalin proyectaba formar una alianza para limitar la expansión de las ideologías y las fuerzas militares alemanas. Además, no quería que apareciera la ideología comunista como base de la fuerza del bando republicano español. Por todo esto, el 22 de agosto de 1936, la Unión Soviética aceptó pisar el paso a Francia e Inglaterra suscribiendo el pacto de la "No Intervención". Pero el apoyo alemán e italiano a las tropas franquistas que iban de una victoria tras otra, podría destacar en la derrota de la Segunda República española, así pues, en el refuerzo del fascismo en Europa. Y dado el caso, habría

una grave amenaza para el futuro político, económico y militar de la Unión Soviética y de sus posibles aliadas, Francia y Gran Bretaña.

De hecho, para más garantía de su propia seguridad y de sus posibles aliadas, decidió la Unión Soviética participar en el conflicto alistándose al lado de las fuerzas leales. A partir de aquel entonces, Stalin decidió enviar municiones militares a la República española. Además, según Casanova (2007, p.273), ordenó «a la III Internacional de Komintern que organizara el envío de voluntarios, una decisión que fue adoptada por el Secretariado del Komintern el 18 de septiembre de 1936 y de la que surgieron las Brigadas Internacionales.» Detrás de esa decisión, se escondía la condición de la compra de armas soviéticas. En opinión de Viñas (2003, p. 161), España no podía rechazar la propuesta dado que «no encontró otra alternativa visible para defenderse ante la prohibición de importar armas y municiones de los países occidentales firmantes del Pacto.» Pero el gobierno de la Segunda República dio otras explicaciones a su decisión. Para Azaña (1936, p.214), presidente de aquel entonces, fue para « suplir la carencia de otros mercados en Europa y América.» En la trama dramática, por su manía artística, Buero Vallejo nos invita a los personajes para descubrir la presencia de las fuerzas extranjeras en la contienda española. Cada personaje es una lectura de la realidad a partir de la discusión que tiene con otros protagonistas. Así, un reportaje sobre los milicianos extranjeros debe buscarse en los personajes Damián y Lola. Son dos soldados en misión para rescatar el Greco, un cuadro artístico en un pueblo abandonado, la Puebla Zarzal. No debemos perder de vista con los nombres de Damián y Lola que tienen una consonancia española. Los españoles comparten los mismos nombres y apellidos con muchos latinoamericanos presentes también en la Guerra Civil. De hecho, a lo largo del funcionamiento de la trama teatral, Damián y Lola son prototipos de todos los milicianos de las Brigadas Internacionales venidos del extranjero para apoyar a las fuerzas leales. Pero, una vez más, Buero Vallejo nos invita al diálogo para descubrir la verdadera identidad de los soldados como milicianos al servicio del bando republicano:

COMISARIO - Es que nos van destinando por nuestras aptitudes. ¡Como a ti! Y como los milicianos siguen defendiendo bien las puertas de la capital...

DAMIAN - Sí. Los milicianos que ya son soldados y que decían: ¡No pasarán!

COMANDANTE - Esa consigna se cumplirá.

COMISARIO - (*Sonriente*, a LOLA.) ¿Verdad que sí, camarada...miliciana?

LOLA - En ello estamos. Cada cual en lo suyo.

(Buero Vallejo, 1999, p.33)

Por este diálogo, Buero Vallejo expone la presencia de las fuerzas extranjeras que intervinieron al lado de los dos bandos enfrentados en la Guerra

Civil de 1936-1939. Nos corresponde ahora analizar los desastres acarreados por dicho conflicto.

2. Los desastres en la Guerra Civil

Cualquier guerra lleva consecuencias inmediatas o visibles en el futuro. En el caso de la Guerra Civil española de 1936, los desastres eran tan cuantiosos que cristalizaron muchos talentos literarios. Nada de esta guerra escapa de la creación artística de Buero Vallejo que hace del tema del conflicto y de sus consecuencias el trasfondo que sustenta sus piezas teatrales. En *Misión al pueblo desierto*, más allá de las intervenciones extranjeras, la trama reanuda mucho con los estragos causados durante este conflicto. Para mejor entender la representación de los desastres en aquella contienda fratricida, debemos aceptar el vaivén entre la historia y el análisis literario recordando en eso mismo el punto de vista de ciertos críticos. Para Cortada (2014, p.7), «esta guerra que ha durado 989 días, ha sido una de las luchas intestinas más largas, sangrientas, costosas y brutales de la historia moderna.» Y tal y como lo sugiere este pasaje, en casi todos los ámbitos, la Guerra Civil fue una catástrofe que ha dejado sus huellas a lo largo de su transcurso. Desde el punto de vista de bajas humanas, muchas personas civiles como soldados combatientes fueron víctimas de esa fratricida contienda. No sabemos con exactitud el número de muertos, combatientes españoles como extranjeros en ambos bandos enfrentados. Aproximadamente, se estima a 500000 el número de los caídos. A esta estimación, cabe añadir las muchas víctimas que murieron de hambre, de malnutrición y de enfermedades provocadas por la guerra, sin olvidar los desterrados fuera de España. Hugh (2011, p.93) afirma que se agrega «los 300000 exiliados que ya no volvieron, por lo que puede decirse que España perdió a unas 800000 personas en la guerra civil, entre las que se encontraba la flor y nata de la nueva generación.»

Siempre desde el punto de vista de las bajas, los inicios de esta contienda eran catastróficos sobre todo en ciudades republicanas donde, según Jackson (1976, p.455), « las pasiones revolucionarias estaban en su zenit y la autoridad del Gobierno en su nadir. » En Madrid, el asalto de la ciudad por repetidos bombardeos franquistas frente a la resistencia de los combatientes de la Brigadas Internacionales acarrió bajas inestimables. Buero Vallejo pinta en la trama dramática estas pérdidas humanas a partir de los testimonios de los protagonistas. En los barrios de Madrid, cayeron muchos proyectiles que mataron a muchas personas. En estas circunstancias, el personaje LOLA perdió a su padre: « El piso de Argüelles donde vivía con mi padre lo destruyó hace un año un proyectil de los muchos que caían por el barrio... y él... lo mató. Mató a quien todo me lo había enseñado, a quien yo debía cuanto supe aprender y de

quien heredé... su olfato.» (Buero Vallejo, 1999, p.26). Este testimonio es muy revelador. Constituye una lectura global de las matanzas perpetuadas por las confrontaciones entre ambos bandos protagonistas de la Guerra Civil. LOLA, con la pérdida de su padre, es prototipo de todas las víctimas matadas inocentemente por los bombardeos en la capital. Como en Madrid, fueron muchas ciudades acribilladas a balazos por las fuerzas sobre todo franquistas. Una de las catástrofes, quizás más terrible, ocurrió en la ciudad de Guernica. El 26 de abril de 1937, en plena Guerra Civil, los aviones de la Legión Condor alemana y la Aviación Legionaria italiana a favor de los sublevados bombardearon a la ciudad de Guernica. Bombardeos y ametrallamientos tanto en el interior de la población como en los alrededores ritmaron la atmósfera de Guernica durante varias horas. En realidad, para el Ejército alemán, el bombardeo de Guernica era una manera de ensayar sus municiones y aviones fabricados para la Segunda Guerra Mundial:

Habían sido aviones alemanes que fueron enviados sobre Guernica para hacer un ensayo de guerra totalitaria. Era el primer ejemplo de este género de lucha: primero unas bombas para alarmar a la población, luego oleadas de bombarderos con explosivos seguidos de bombas incendiarias y, por último, aviones ligeros que ametrallaban a los desgraciados que pretendían huir para salvar sus vidas.

(Sole i Sabate y Villaroya, 2003, p.86)

En la trama dramática, los personajes son vectores del mensaje del autor en su intención de radiografiar los desastres de ese conflicto español. Las atrocidades y hasta las matanzas sufridas por los españoles son visibles en dos niveles. Desde luego, por los combates entre los dos bandos, y sobre todo por la ferocidad de los nacionales que no tenían ninguna piedad cuando decidían avanzar en una ciudad. Y como segundo espécimen expuesto artísticamente por Buero Vallejo, nos referimos a la situación de la Puebla Zarzal, otra lectura de las matanzas que los franquistas cometieron en la población civil. Allí, fusilaron a muchas personas, y a otras les pillaron. Dichos disparates constituyen el tema del debate entre los protagonistas en este diálogo:

LOLA - ¿Y por qué no queda nadie en el pueblo?

COMANDANTE - (Se encoge de hombres.) Ante lo cerca que estaban las fachas y abandonados de nuestras tropas, se fueron yendo los pocos que quedaban.

COMISARIO - Aquello es poco más que un caserío. Y ellos tenían miedo. Nada más empezar la guerra se cargaron a dos o tres de derecha en el Zarzal...

LOLA - ¿A los marqueses?

COMISARIO - ¿A ellos los iban a pillar? No. Pero hubo muertes; son de por acá, y quienes tomaran el pueblo fusilarían a dos por uno; así que allí no se quedan ni los perros.

COMANDANTE - (Grave.) En pequeña escala, como en Madrid, cuando los rebeldes pegaron el empujón y el Gobierno se largó a Valencia.

LOLA - Pero el Gobierno reprimió esas atrocidades.

COMISARIO - No han podido del todo, y ellos, cuando toman algún pueblo, se ponen las botas. La gente no sabe bien cuánto pueblo queda sin un alma cuando ellos avanzan.

LOLA - ¿Incluso los de derechas se largan?

(Buero Vallejo, 1999, p.34)

Desde el punto de vista material, los bombardeos hicieron derrumbar casas, edificios. Hasta los lugares santos fueron devastados: «de cierta importante ciudad en cuya Iglesia destrozaron gente de nuestro bando...» (Buero Vallejo, 1999, p.48). Al leer la trama dramática, nos percatamos del compromiso artístico de Buero Vallejo que recrea varias facetas de la fratricida contienda.

Conclusión

En resumidas cuentas, podemos deducir que Buero Vallejo hace de *Misión al pueblo desierto* una radiografía del transcurso de la Guerra Civil de 1936-1939. A partir de la narración de los personajes hasta sus diálogos, oímos una voz testimonial que recuerda las intervenciones de las fuerzas extranjeras al lado de cada uno de los bandos enfrentados. La técnica dramática consiste en enfocar un elemento que sirve de indicio para llevar una reflexión hasta descubrir el meollo que sustenta la trama dramática. La pieza nos invita hasta al terreno de confrontación en una guerra que nunca explicó Buero Vallejo en una obra teatral como es el caso en el corpus de nuestro trabajo. Quizás sea todo esto por la extinción de las veleidades franquistas que ha permitido a los autores expresarse sin rodeos.

Referencias bibliográficas

- AROSTEGUI, J. (1997). *La Guerra Civil. La ruptura democrática*, Historia 16, Madrid.
- AZAÑA, M. (1940). *Santos Juliá. Obras completas*, Vol.VI, Taurus, Madrid.
- BUERO VALLEJO, A. (1999). *Misión al pueblo desierto*, Espasa Calpe, Madrid.
- CASANOVA, J. (2007). *República y Guerra*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.
- CHOMSKY, N. (2007). *Estados fallidos: el abuso de poder y el ataque a la democracia*, Ediciones B, Barcelona.
- CORTADA, J. W. (2014). *La guerra moderna en España*, RBA, Barcelona.
- GONZALEZ DE MIGUEL, J. (2009). *La batalla del Jarama. Febrero de 1937, testimonio desde un frente de la Guerra Civil*, La Estafa de los libros, Barcelona.
- HAWSON, G. (2001). *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Península, Barcelona.

- HUGH, T. (2011). *La Guerra Civil española*, Grijalbo, Barcelona.
- JACKSON, G. (1976). *La República Española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona.
- MORDIELLOS, E. (2003). «Las razones de una crítica histórica. Pio Mao y la intervención extranjera en la Guerra Civil», *Catalpas*, núm.15, pp. 38 -51.
- PRESTON, P. (1998). *Las tres Españas del 36*, Debolsillo, Barcelona.
- RICHARDSON, R. D. (1982). *Comintern army: the International Brigades and the Spanish Civil War*, Press of Kenluckly, Lexington University.
- SERRANO, C. (1987). *L'Enjeu espagnole. PCF et guerre d'Espagne*, Messidor, Paris.
- SOLE I SABATE, J. M. y VILLAROYA, J. (2003). *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire*, Hoy, Madrid.
- VIÑAS, A. (2003). *Oro, guerra, diplomacia: La República Española en tiempos de Stalin*, Crítica, Barcelona.